

EL EUSKERA COMO ELEMENTO DE UNA ETNIA Y EXPRESION DE UNA CULTURA *

Allá por los años de 1933 a 1934 tuve* ocasión de escribir varias veces aludiendo al idioma materno, si bien con la mira puesta de modo especial en el nuestro, las siguientes palabras: "La lengua no sólo es instrumento natural por el que los individuos agrupados en sociedad se comunican entre sí, sino que es el archivo del saber popular donde se conserva gran parte del contenido espiritual de todo el grupo étnico a que pertenece. Por eso se ha dicho con razón que el lenguaje es la memoria de los pueblos". A este propósito debemos recordar lo que decía Grentrup: "Si la lengua se halla de esta suerte ligada con el pueblo... no debe extrañarnos que las familias y los pueblos se insurreccionen y protesten contra la pérdida de la lengua materna; pues un grupo idiomáticamente aglutinado pierde en gran parte, tal vez totalmente, su unidad espiritual cuando se destruye el vínculo del lenguaje" (*Muttersprache und Religion*, pág. 78. Münster, 1932).

Los vascos tenemos una lengua. Mediante ella nuestros antepasados, durante milenios, han vivido ligados entre sí y han creado y conservado las esencias de una cultura y las características de su etnia.

El vascuence no es hablado hoy por todos los habitantes de Euzkadi ni por todos los individuos de estirpe vasca; pero es un elemento característico, el distintivo de todo el grupo.

Para los vasco-parlantes el *euskara* es, desde luego, un lazo de unión: por su medio se comunican e intercambian sus pensamientos y sentimientos.

* Sacado del libro *El libro blanco del euskara*, ps. 304-315. Bilbao: Euskaltzaindia, 1977.

Otros vascos utilizan del vascuence tan sólo los topónimos de sus tierras, restos del euskara que hablaron sus antepasados.

Existen también muchos que sólo llevan de euskara un vestigio, que es su apellido, como simbólica referencia a una familia y a una casa o como recuerdo de un rincón de su patria de origen.

1. LA LENGUA, UN BIEN CULTURAL

El euskara es en sí un bien cultural, como toda lengua. Formado por un singular proceso psicológico en íntima conexión con el desarrollo del pueblo, presenta claras huellas de múltiples elementos culturales correspondientes a diversas fases de su larga andadura. Es una herencia que cada vasco-parlante ha recibido en el regazo de su madre y en el seno de su familia, portadora de innumerables recuerdos, de hechos, de funciones, de concepciones y de sentimientos de nuestros antecesores. Hecha a la medida de la cultura de nuestro pueblo, es la más congruente expresión de sus más destacadas categorías.

Es, pues, el euskara el más adecuado cauce del contenido de nuestra cultura tradicional. Tratar de imponer a ésta otros moldes —otra lengua— fuera estorbar el normal desarrollo de nuestro pueblo y embarcarlo en un curso regresivo.

Las palabras tienen, desde su origen, su correspondiente significación, son símbolos de determinadas cosas y funciones. Con el tiempo reciben nuevas cargas, simbolizan o significan otras cosas y acciones (tropos de dicción). Por eso hallamos en el euskara múltiples testimonios de los cambios de significación y de cultura habidos desde los tiempos más remotos de nuestra historia.

Nuestra lengua conserva, pues, nombres que aportan reminiscencias de tiempos antiquísimos: visión de cosas familiar a nuestros antepasados y recuerdo de sus gustos y de sus aspiraciones.

A continuación queremos señalar concretamente algunos elementos de nuestro lenguaje que reflejan diversos aspectos de nuestra cultura, particularmente los relacionados con la geografía, con la economía, con la técnica, con la casa, con hechos sociales y con el humanismo y religión.

2. IMPORTANCIA DE LOS TOPONIMOS VASCOS

El vasco señaló con uno o varios nombres las diversas parcelas del territorio que habita y sus innumerables accidentes: tierras y rocas, valles, montañas, fuentes, ríos, océano, etc. Es una constelación de topónimos, suerte de revestimiento cultural o humano del cuadro geográfico.

Muchos de estos topónimos nos recuerdan la forma, la situación o la naturaleza de los parajes, como *Atxuri* (montaña situada sobre Sara), *Aguerre* de Atáun, *Aguerri* de Liginaga, *Agarre* de Marquínez y *Aguirre* de Respaldiza, *Artzamendi* sobre Itxassou, *Lurgorri* (montaña de Mondragón) y *Soihartza* “pedregal de pedernales” (Uhart-Mixe).

Otros nombres nos revelan diversos modos de existencia y de vida de la población, como se verá en las líneas que siguen.

3. LA CAZA Y EL EUSKARA

La caza de animales ha sido una ocupación que ha dejado numerosas huellas en la lengua vasca. Citemos unos nombres genéricos: *eiza* e *ihizi* "caza", *iizi* "animal salvaje", *eiztari* "cazador", *ihiztegui* "sitio o choza de caza", *ihiziketa* "cacería".

De los animales cuadrúpedos salvajes, que son objeto de caza o que lo han sido hasta hace poco, podemos señalar estos nombres: *Artza* "oso" (especie aquí desaparecida desde el siglo XVIII), *otso* "lobo" (el último de la región de Urbasa-Entzia fue cazado hacia el año 1921), *orein* "ciervo", *orkatza* "gamuza", *basautz* "corzo" (el último de la región de Sara fue capturado en 1897), *hudu* "marmota", *basurde* "jabali", *azari* "raposo", *azkonar* "tejón", *erbi* "liebre", etc.

Entre las aves debemos mencionar: *arrano* "águila", *sai* "buitre", *uso* "paloma", *paguso* "paloma torcaz", *usapal* "tortola", *eskinuso* "grajo", *eper* "perdiz", *galeper* o *kaila* "codorniz", *zozo* "tordo", *biligarro* "malvis", *sapelari* "halcón", *miru* "milano", etc.

Son diversos los medios utilizados para capturar estas especies. Los que señala Axular en su obra *Gvero* son los siguientes: *arte* "cepo", que se emplea para capturar cuadrúpedos; *lachio* "lazo" o *biizto*, *kibil*, que el cazador lanza sobre el animal para rodearle el cuello y así sujetarlo; *segada* es un arco de palo del que cuelgan unos lazos en los que quedan trabados los pájaros; *sare* "red", que se utiliza en la caza de palomas; *zizpa* "fusil". En la caza de palomas se utiliza también una suerte de bumerang o arma de palo llamada *karrota* o *makila*, que es lanzada hacia las palomas que llegan y obliga a éstas a bajar.

Para espantar a las fieras o a otros animales se han empleado la zambomba (en vasc. *eltzaor*), la bramadera (en vasc. *burrin* o *furrinfarra*), la tea (en vasc. *zuzi*) y *kuuso* "espantapájaros".

Asociadas a estos nombres o recordadas por ellos han llegado hasta nosotros varias costumbres, como la caza de ojeo y batida (*uxaeiza* o *uxateiza*), que, combinada con *zilo* o *zulo* "trampa", ha sido muy usual en nuestro país para capturar cabras y caballos montaraces, *betizu* "ganado vacuno indómito o salvaje", lobos y palomas; procedimiento de larga tradición, que debe datar de las más remotas épocas prehistóricas (sólo así podrían ser capturadas muchas de las especies que eran objeto de caza durante el Paleolítico).

Numerosos son los topónimos que se han hecho eco de este género de caza en nuestro país. Tales son, por ejemplo: *Artzate* "puerto de los osos" (Atáun), *Artzanbide* "camino de los osos" (Aralar), *Artzanbaratza* "cementerio de los osos" (Urbasa), *Artzanhegui* "loma de los osos" (antiguo poblado de Alava), *Arzarana* "el valle de los osos" (Ezcaray), *Otsazilota* "sitio de las trampas de lobos" (Valcarlos), *Otsopotzueta* "sitio de las trampas de lobos" (Sara), *Otsazulueta* "sitio de las trampas de lobos" (Rentería), *Otsozulo* "trampa de lobos" (Uztegui), *Otsozulo*, *Otsoarrate* y *Otsobide* "camino de los lobos" (Atáun), *Otsopasaje* "pasaje de lobos" (Aralar), *Otsaportillo* "puerto de osos" (Urbasa), *Otsazulueta* "lugar de las trampas de lobos" (Gaviria); además, las *loberas* con

muros existentes en Ezpeleta, en Gorbea, en Guibijo y en Lakozmonte; *Orkatzategui* "sitio de corzos" (Oñate), *Orkatzaguirre* "loma de los corzos" (Azpeitia), *Orkatzegui* (Gainza), *Usateguieta* "palomera" (en Olobi de Behorleguy, en Lantabat, Lecumberri, Lepoeder de Aldudes, Sara y Echarlar, donde se practica esta caza), *Usateguieta* en Irún, Rentería, Atáun y Arruazu, *Usategui* "sitio de palomas" (Atáun, Aralar, Hernani, Valcarlos, Lindux), *Saretako-leku* "sitio de las redes —palomera—" (Aralar), *Arranolatze* "peña de águilas" (Laraine), *Arranohegui* "loma de las águilas" (Esterenzuby), *Arranoteia* (Valcarlos), *Arranoatea* "el puerto de las águilas" (Atáun), *Arranomendi* "monte de las águilas" (Deva), *Arranoaitz* "peña de las águilas" (Oñate y Orozco), *Arnótegui* "sitio de las águilas" (Obanos y sobre Bilbao), *Belategui* "sitio de los cuervos" (Foronda), *Belasmendi* "monte de los halcones" (Lermanda), *Velazmendi* "la montaña de los halcones" (Artajona).

He ahí, pues, un lote de topónimos, muchos de los cuales están en relación, sin duda, con el viejo modo de caza basado en el ojeo, batida, trampa y —muchas veces— en el uso del lazo (en vasc. *biizto*).

4. LA GANADERIA

A la ganadería, que es otro género de vida, se refieren muchos nombres vascos. Unos sirven para señalar los animales domésticos, como *bei* "vaca", *zezen* "toro", *txaal*, *aretxe*, *ergi* "terneruela", *beiai*, *bigantxa* "vaquilla", *txekor* "novillo", *idi* "buey"; *zaldi* "caballo", *beor* "yegua", *muxal* "cría de yegua", *mando* "mulo", *aker* "chivo", *auntz* "cabra", *aari* "carnero", *ardi* "oveja", *bildots* "cordero", *urde*, *txerri* "puerco", etc. De aves cabe citar *uso* "paloma", *ollo* "gallina", *antzar* "ganso" y *aate* "pato". Son nombres indíge- nas casi todos, no emparentados, al parecer, con sus correspondientes indoeuropeos. Conviene advertir que varias de las especies nombradas, como la vaca, el caballo, la cabra y el puerco, vivían en el país en estado salvaje antes de su domesticación. Esta se hizo, sin duda, en el propio territorio vasco, a juzgar por el carácter no indoeuropeo de los nombres citados: de lo contrario, éstos hubieran sido de prosapia indoeuropea, como ocurrió en otros pueblos de Europa, en los que, hacia el Neolítico final, los arios introdujeron la práctica de la domesticación de dichas especies.

Otros nombres se refieren a diversas funciones o actividades ganaderas. Los de *olha*, *etxola* y *txabola* (choza), *illor* "establo campestre" (hecho con palos y tepes o brezo), *borda* "establo y henil" (hecho con paredes de piedra y techo de tejas), *saletxe* "henil", *saroi* "majada", *saroiandi* "majada grande" (invernal), *saroi txiki* "majada pequeña" (estival) —kortanagusia y kortatxikia de Vizcaya— denotan formas y actividades relativas a la ganadería y al aprovechamiento de los pastos. Son también voces que están ampliamente representadas en la toponimia del país. Gracias a ellas, conocemos no sólo el modo de utilización de muchas tierras en tiempos pasados, sino también a veces las fases del desenvolvimiento de una economía. Es frecuente el caso de un antiguo establecimiento humano o *kortanagusia* y casa matriz que ha tenido su majada con *borda*, aprisco y choza en la periferia del poblado primitivo. En esta maja-

da vive el pastor durante aquella parte del año en que duren sus pastos. Pero acontece que un hijo o hija de la casa matriz se casa y viene a dicha majada y establece en ella su habitación permanente, su caserío. Este, que puede ser un establecimiento agrícola, posee también ganado para el cual establece, en una región todavía más elevada o más lejana de la casa matriz, una nueva majada con su choza, aprisco, etc. Sirvan de ejemplo las casas *Ithurbidea* (una casa matriz de Sara), *Ithurbideko-borda* "borda de Ithurbidea" e *Ithurbideko-bordako-borda* "borda de Ithurbidekoborda", cuyos nombres representan las fases de esta economía rural. Caso semejante al de *Ithurbidea* es el de la casa *Gomensoro* (de Atáun), que dio origen a la de *Gomensoro-salse*, la que, a su vez, se lo dio a *Gomensoro-salseko-borda*; como lo es también el de la casa *Errandonea* (de Ezcurra) y de *Errandoneko-borda*.

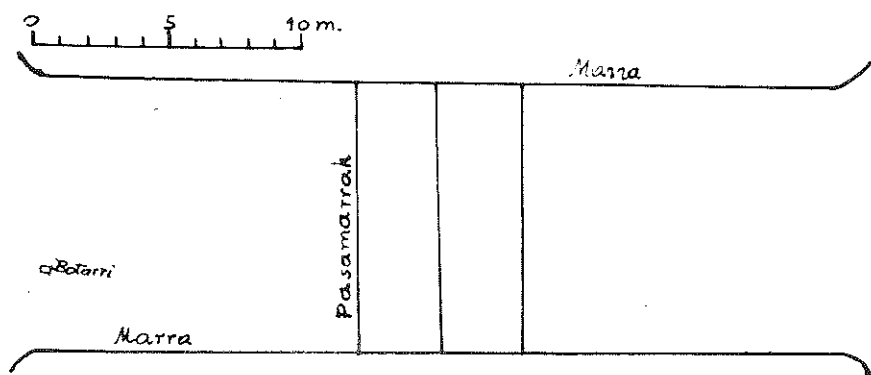
Los nombres de majada —*korta-nagusi* y *korta-txiki*— ya citados, unos como de moradas invernales y otros como de las estivales, nos recuerdan la trashumancia. Es ésta una práctica antigua que data aquí por lo menos del periodo Eneolítico, pues sólo así se explica que coincidan en los mismos lugares numerosas estaciones megalíticas de dicho periodo y otras tantas majadas estivales de nuestros días.

Con la vida pastoril o ganadera aparece relacionado frecuentemente el nombre *soro* o *solo*, significando majada, prado y pastizal acotado, y entra en composición en numerosos topónimos desde Zuberoa hasta Vizcaya y Alava, como en *Ibarsoroa* "el prado del valle" (Sara), *Sorohandia* "el prado o majada grande" (Zugarramurdi), *Ataunsoro* "prado de Atáun" (Atáun), *Mendisolo* "prado del monte" (Elorrio), *Lopesolo* "prado de Lope" (Asteguieta).

El mismo nombre es componente de Pelotasoro "prado de pelota" o "juego de pelota", que denota el sitio donde los pastores practicaban este deporte antes que el lobo desapareciera de nuestros montes o dejara de ser un serio peligro para los rebaños. Con este nombre y sus variantes están señalados diversos prados en muchos pastizales y majadas de montaña. He aquí algunos de tales lugares: *Pilotaleki* "lugar de pelota" en el monte Elokadi (sobre Aldudes), en *Eihartzeko-lepua* "el collado de Eihartze" (sobre el valle de Baigorri-Urepel), *Gartzelako-lepua* "el collado de Gartzela" (sobre el mismo valle), en *Astakarrikako-lepua* (sobre Erro y Urepel), *Pilotagui* "loma o llano de pelota" (Valcarlos), *Pelotasoro* (tres prados de este nombre en Zugarramurdi: monte *Iraxelai*, el de *Urzelai* y Urbiako-lepua o collado de Urbia), *Pelotasoro* de *Irazako* en Echalar, *Pelotasoro* de *Ihizelai* (Ascain), *Pelotalekuko-gaina* "cumbre del juego de pelota" en Larrune (Sara), *Pillotasoro* en los montes de Oyarzun, *Pelotaleku* en seis lugares de la sierra de Aralar, a saber: Alotza, Andurio, Errenaga, Baiarrate, Antsesao e Ingüitz; *Maumendiko-pelotalekue* "el juego de pelota de Maumendi (Atáun), *Pelotaleku* de Otsaportillo (sierra de Urbasa), *Pelotaleku* de Arraba (sierra de Gorbea), etc. He ahí, pues, un nombre que ha perpetuado el recuerdo de una costumbre (la del juego a pelota cruzada) de los pastores, de cuando éstos, a causa del lobo, eran obligados a permanecer constantemente junto a sus rebaños.

Hace poco más de cincuenta años se jugaba aún *laxoan* "a pelota cruzada" (*eskuz nahiz eskularriaikin* "a mano limpia o a mano enguantada") en el *pilo-*

taleki del monte Elokadi, según me informaba mi guía de las montañas de Urepel, don Fernando Aire, o el célebre bertsolari "Xalbador" allá por los años de 1948 y 1949. En el prado del juego había una piedra plana que servía de *bota-rrri* o piedra de saque. En el *pilotaleki* situado en *Mearrozteiko-lepua* "el collado de Mearroztei" (sobre Urepel), adonde fui el día 21 de mayo de 1948, se veía todavía el campo de juego señalado mediante surcos practicados en el suelo (fig. 1).



Pilotalekia "el juego de pelota" (Mearroztei'ho-lepua "el collado de Mearroztei")

Con la vida pastoril están relacionados también los nombres *austarri* y (en Vizcaya) *korta-arri*, que significan "piedra cenizal o de antepasados" de *autze* "alma de antepasado" y "piedra de la majada", respectivamente. Parecen perpetuar el recuerdo no sólo del antiguo modo de señalar la situación de la majada correspondiente a cada pastor, sino también de la consagración del hogar a la memoria y altar de los antepasados de la casa.

Existen otros topónimos relativos a la ganadería. He aquí algunos como muestra: *Beikoba* "cueva de vacas" (Dima), *Beñarrate* "puerto de vacas" (Gaintza de Navarra), *Betzaloi* (Ascarate), *Betolaza* (pueblo), *Beileku* "lugar de las vacas" (Abadiano), *Txekortegui* "mansión de novillos" (Aralar), *Behorleguy* "sitio de las yeguas" (pueblo), *Beortegui* "mansión de yeguas" (Esparza, Navarra), *Beozuloeta* "lugar de las trampas de yeguas" (Atáun), *Beotegui* (monte de Ezquioga), *Zaldiarrate* "puerto de los caballos" (Aralar), *Zaldiarán* "valle de los caballos" (monte sobre Berrosteguieta), *Mandarrate* "puerto de los mulos" (Atáun), *Mandabita* "lugar del camino de mulos" (Atáun), *Mandasolo* "prado de mulos" (Ilarraza), *Mandasoroeta* "lugar de los prados de mulos" (Contrasta), *Mandabidea* "el camino de mulos" (Gomecha), *Akermendia* "el monte de los chivos" (Artajona), *Aketegui* "mansión de chivos" (sierra de Aizkorri), *Akelarre* "pastizal de chivos" (Mañaria, Placencia, Zugarramur-

di), *Akerlanda* "campo de chivos" (Gaiteguiz de Arteaga), *Akerrate* "puerto de los chivos" (Atáun), *Akarrate* "puerto de los chivos" (sierra de Entzia), *Auntzarrate* "puerto de cabras" (Atáun), *Urdanzelai* "planicie de los puercos" (Sara).

En el ajuar del pastor merecen especial mención los siguientes utensilios: *opor* "taza", *txali* "plato", *apatz* "barreño", *kaiku* "cuenco", *kuliera* "cuchara", *aspil* "gamella", *zildai* "cadena" y *makila* "el palo", que son de madera; *kutxarro* "vaso de cuerno"; *muxillu* (antigua cuchara), que es valva de mejillón, de la que parecía una copia la cuchara de cuerno que últimamente tenían los pastores de Valdegobia; *txukunarri*, llamado también *esnearri* y *kaikuarri*, que es piedra redonda empleada para cocer la leche; *burruntzali* "cazo de hierro", que en muchos casos sustituye a *txali* "plato o cazo de madera". Estos utensilios son sin duda de antigua tradición, como es el caso del *txukunarri*, cuyo empleo viene aquí desde el Paleolítico superior: con él calentaban los hombres prehistóricos el agua que les permitiera obtener fácilmente la carne de los magurios, que en gran cantidad consumían entonces los habitantes de las estaciones cercanas a la costa.

Otra palabra muy conocida en el léxico ganadero es *larre* "pasto" o "pastizal". Como topónimo, se halla muy extendido en todo el país: *Aralar*, *Larrune*, *Larrunarri*, *Larrea*.

En el calendario vasco tenemos también algunos nombres relacionados con el modo de vida pastoril. Por ejemplo: *bedats* "comienzo de la yerba" (primavera); *larrazken*, que significa la estación otoñal o final del aprovechamiento de los pastos de verano; *Otsail* "febrero", que significa "mes de los lobos", época de la caza de estas fieras que tanta importancia han tenido en la economía ganadera hasta época reciente.

5. LA VIDA AGRÍCOLA Y SU INFLUENCIA EN EL EUSKARA

Al género de vida agrícola se hallan asociados diversos nombres de cosas, de operaciones y de lugares. El terreno destinado al cultivo recibe los nombres de *solo*, *soro landa* y *alor*. El trozo de tierra que la laya remueve y levanta se llama *zoi*; el que levanta la azada es *zotal* "tepe"; *zopizartu* es levantar tepes o trozos de tierra superficiales con sus yerbas y raíces; *izatu* es artigar o levantar con grandes azadas gruesos tepes con sus yerbas y matos; *labaki* "artiga" o tierra inculta roturada con azadas primera vez; *luberrri* "noval" o tierra rozada primera vez; *ermura* "montón de tepes y matos", formado después de artigar la tierra, para ser sometido a fuego lento al estilo de una pira de leña, etc. Algunas de estas palabras —*zoi* e *izatu*, particularmente— parecen ser aquí tan antiguas como la misma agricultura (cfr. Lafon: En *Eusko Jakintza* I. 1947).

Entre los nombres de los instrumentos de labranza tenemos *aitzur* "azada"; *laya* "pala de dos púas"; *nabar* "cuchilla para hender la tierra que ha de ser removida profundamente por la laya o por el arado"; *eiz*, *golde* "arado"; *igitai* "hoz"; *igitai garrangaduna* "hoz dentada"; *aiotz* "podadera"; *estrazi*, *ixtexi*, *aultz*, *txistarrazi* "trillo"; *lera* "trineo", etc. He ahí unos nombres que

nos recuerdan las primitivas labores agrícolas o de la remoción de la tierra y, al parecer, contemporáneos de éstas.

Como era de suponer, también en los topónimos ha dejado la agricultura muchas huellas. *Labaki* "artiga" aparece como nombre de lugar en numerosos sitios. Así, en Cía, Garciriain, Erbiti, Yaben, Larraioz, Lanz, Luzaide, Olaibar, Zaldaiz, Olondriz, Cilbeti, etc., por no citar más que algunos de Navarra. Lo mismo cabe decir de *Luberri* "noval", que es topónimo de muchos pueblos como Sara, Atáun, en Gatica, en Berricano, etc.

Otro topónimo muy extendido es *landa* "heredad". Significando planicie o prado, entra como componente en los nombres de lugar siguientes: *Akerlanda* (Gautéguiz de Arteaga), *Petralanda* (Dima) y *Eperlanda* (Múxica), sitios en los que, según es fama, se reunían antaño las brujas.

Finalmente, en el calendario tenemos también muchos nombres que recuerdan actividades agrícolas. Así son los de casi todos los meses, como *Epailla* "el mes de la poda" (marzo), *Jorrailla* "el mes de la escarda" (abril), *Orrilla* "el mes de las hojas" (mayo), *Garagarrilla* "el mes de la cebada" (junio), *Uztailla* "el mes de la cosecha" (julio), *Agorrilla* "el mes de la sequía" (agosto), *Irailla* "el mes del helecho" (setiembre), *Urrilla* "el mes de las avellanas" (octubre), *Azilla* "mes de la simiente" (noviembre), *Lotazilla*, "el mes de la germinación". He ahí un modo de calcular el tiempo anterior al calendario romano, pero posterior al viejo modo de vida basado en la cacería. Lo mismo cabe decir de los nombres de los primeros días de la semana: *Astelehen* "principio de la semana", *astearte* "entre semana", *asteazken* "fin de la semana". Nos recuerdan una época muy remota en que la semana era de tres días. Otros nombres, como *Ostegun* "jueves" y *Ostirale* "viernes", días dedicados a *Osti* u *Ortzi* "cielo azul", de clara significación indoeuropea, son desde luego anteriores a la influencia romana.

Se señalan con los nombres *Or-irtete* "el brotar de la hoja" y *Or-erorte* "el caer de la hoja" dos épocas del año, para la siembra del maíz y del trigo, respectivamente: nombres que los mitos atribuyen a los *Basajaun*.

6. LA INFLUENCIA INDUSTRIAL

La industria es ahora el género de vida preponderante en anchas zonas de Euzkadi, y aunque no ha suplantado totalmente a los otros modos de vida tradicionales, los va transformando hondamente mediante la mecanización de sus funciones. Ella misma es tributaria de viejas tradiciones, no sólo en lo que concierne a su emplazamiento —en sitios de antiguas herrerías, de puertos naturales y de encrucijadas de caminos—, sino a veces también en cuanto a sus productos, como es el caso de muchas factorías de Vizcaya y de las fábricas de Eibar y de Placencia, etc.

La industria extractiva aparece reflejada en nombres como *mea* "el mineral", *meatzte* "mina", *meazulo*, "galería de mina", *aska* "trinchera o galería de mina". *burdinarri* "mineral de hierro", *arraukarri* "caliza", *gatzarri* "calcita".

gultxurrinarri "nódulo", *otaarri* "ofita", *arbel* "pizarra", *argorri* "árenisca", etcétera.

Con *mea* "el mineral" están emparentados los nombres *ozme* "mineral celeste" (rayo), *ozmin* "trueno", *ozpin* "rayo" y *ozminarri* "piedra-mineral celeste" (trueno), palabras cargadas de creencias y leyenda, según la cual el rayo es una piedra que cae del cielo o de la nube y se introduce siete estados en la tierra.

En muchos topónimos figura el elemento *me* "mineral", como en *Meatseko-lepo* "collado de *Meatse* o de la mina" (Itxassou), *Miatxeta* "sitio de la mina" (Valcarlos), *Miaxilota* "sitio de las trincheras de mina" (Valcarlos), *Meapotzueta* "sitio de los hoyos de mina" (Sara), *Meatzeta* "la mina" (Arce), *Mauzulo* "galería de la mina" (Atáun), *Meatzeta* "sitio de la mina" (sierra de Aizkorri), *Meatza* "la mina" (Morga), *Meazalde* "cercanías de la mina" (Aramayona), *Miazulo* "hoyo de la mina" (Gordejuela).

El elemento *burdin* o *burni* aparece en los topónimos *Burdindogui* (Iragui) y *Burnisaitx* (Ascarate).

También es topónimo el término *Aska* "trinchera y galería de la mina" (Atáun), como lo es igualmente *Askaata* "sitio de las galerías de mina" del mismo pueblo.

Urremeatze "mina de oro" es el nombre de una supuesta mina situada en un terreno de la casa *Arranzelai* de Echalar.

Algunos de los nombres citados nos llegan cargados de leyendas, como puede verse en *Eusko-Folklore*.¹

Asociados a la industria, sobre todo a la del hierro, aparecen muchos elementos del *euskara*. Citaremos algunos nombres relacionados con las ferrerías. Tales son: *Uñka* "presa de agua", *ola* "ferrería", *labe* "horno", *arrauka* "cale-ra" "cal", *arrago* "crisol", *auspo* "fuelle", *gabi* "mazo", *txingura* "yunque", *galdi* "fundente", *zepa* "escoria", *burruntzi* "asador", *sardaka*, *orrika* "tenaza", *burruntzali* "cazo o cucharón de hierro", *burdinziri* "cuña de hierro", *burrundi* "almacén de hierro", etc. Algunos de estos nombres —*arotz*, *arrauka*, y *arrago*— parecen anteriores al contacto de los vascos con los latinos, y otro —*galdi*— se refiere a una novedad técnica robada, según leyendas, al *Basajaun* o numen de los bosques.

Las ferrerías han dejado en el país numerosas ruinas como testimonio de su existencia. Y el nombre *ola* "ferrería" ha perpetuado su recuerdo en muchos topónimos dispersos en una extensa área del país. He aquí algunos: *Olhaibi* (Zuberoa), *Olhalde* y *Olhaga* (apellidos de Donazaharre), *Olha* y *Olhain* (Sara), *Oleta* (Ascain), *Olaberri* (cumbre de una montaña de Otchagabía y término de Aoiz), *Olaga* (Arguiñano), *Olalde* (Oiz-Betelu), *Olabidea* (Lecároz), *Olaberria* (Oyarzun), *Olea* (Atáun), *Olalde* (Oñate), *Olabarrieta* (Sopuerta), *Olako* (Gordejuela); *Olar* (Carranza); *Zamakola* (Dima), *Oletxe* (Aramayona), *Olabaster* (Letona), *Olaran* (Arcaya), *Olate* (Trespuentes), *Olartea* (Ali), *Olarna* (Ojacas-tro), etc.

¹ J. M. de Barandiarán: *Obras Completas*, vol. II, pág. 379.

7. LA CASA VASCA

Un bien cultural de máxima importancia es la casa. Esta ha tenido, además de las actuales funciones, otras varias que, si bien un tanto desdibujadas en el transcurso del tiempo, han dejado su recuerdo en numerosas voces del euskara y en diversas creencias y relatos de nuestra literatura oral.

El nombre genérico de la casa en euskara es *etxe*, cuyo sentido es vario, dada la diversidad de los aspectos a que se aplica. Pues *etxe* es albergue de una familia, taller, sitio de reunión de los familiares, lugar de refugio y asilo, templo y panteón familiar.

Etxe significa casa y familia; *etxe*koak “los de casa” significa los familiares. *Bizitza* y *bizileku* denotan el aspecto de albergue que tiene la casa; *estalpe* y *aterbe*, el de refugio y asilo; *biltoki*, sitio de reunión; *jayotetxe* y *sorleku* significan casa natal y punto de convergencia de cuantos integran la familia que allí tiene su origen.

Asociado a estos nombres nos llegan otros, como *su* “fuego”, *sutondo* y *sutoki* “sitio del fuego” u hogar, que, además, es símbolo de la casa; *labatz* y *elaatz* “llar”, que simboliza la casa en muchos casos; *auztarri* “piedra cenizal” y probablemente “piedra de antepasados” (de *autzek* “familiares, antepasados”), que era la piedra junto a la cual se encendía el hogar considerado como elemento de unión de los vivos y de los muertos de la familia; *baratz* “huerto” y “cementerio” y *ogabe*, *egarbe* “alero de la techumbre y tierra por él entoldada” (la contenida entre el gotelal y el muro de la casa), considerado también como cementerio de familiares no cristianos —de niños muertos sin bautismo.

El *etxe* es algo sagrado, especialmente protegido por la cruz de su puerta, de sus apartamentos y establos, por las imágenes de santos que cuelgan en sus aposentos y cocina, por el fuego del hogar bendecido, por el agua bendita que se conserva en casa, por la luz —vela— bendita, por el laurel bendito y por las flores de San Juan, igualmente benditas, que se guardan en la habitación, todos ellos conceptuados como símbolos y expresiones permanentes de una oración dirigida a Dios. Es también sagrado, según creencias de muchos lugares, por el genio del hogar, por las almas de antepasados que visitan diariamente su antiguo hogar, por las ramas de espino albar —árbol bendito— del día de San Juan que cruzan sus ventanas, por el *gabonzuzi* “tea de Nochebuena”, por el símbolo solar que adorna la puerta de la casa (la flor del cardo silvestre) llamado *eguzkilorre* “flor solar”, etc. Todo esto, junto con otros factores, ha contribuido sin duda a la formación del concepto vasco de la casa como bien familiar que debe permanecer íntegro o indiviso e incorporado a una misma familia y como albergue, refugio y asilo que, según ciertas leyendas y mitos vascos, ha sido reconocido como tal y respetado aún por los genios o números. En efecto, los genios que, persiguiendo a los mortales, llegan a la casa donde éstos se han refugiado, no entran en ella; tan sólo dejan en su puerta las huellas de una mano. Tales son algunos de los retoques que la representación vasca de la casa ha recibido en tiempos pasados.

El *etxe*, como familia, se compone de *aita* “padre”, *ama* “madre”, *seme-*

alabak o *aurrak*, hijos e hijas, *senideak* "hermanos" del heredero aún no emancipado, *aitajaun* "abuelo", *amandre* "abuela" y *arbasoak* "antepasados": Estos nombres y otros que denotan diferentes grados de parentesco, como *osaba* "tío", *izeko* "tia", *anaia* "el hermano", *neba* "hermano" (respecto a la mujer), *arreba* "hermana" (respecto al varón), *aizpa* "hermana" (respecto a la mujer), *aitagiñarreba* "suegro", *amagiñarreba* "suegra", *suia* "yerno", *erraiña* "nuera", *guaxkide* "consuegro", *aubekide* "consuegra", *aide* "pariente", *adreri* "parentela", *azkazi* "familia", "linaje". Estos nombres nos recuerdan un tipo de familia diferente del de los latinos y anterior a los contactos habidos con éstos.

8. LA VECINDAD

La vecindad es una asociación de casas que ocupan un paisaje o territorio de escasa extensión. En vascuence recibe los nombres de *auzo* y *auzune*. Las relaciones entre vecinos comprenden, sobre todo, los deberes de asistencia mutua y de contactos y fiestas para común solaz y divertimento: asistencia en diversas labores, en casos de enfermedad, de muerte y entierro, de nacimiento y de bodas, en desgracias de ganado, pérdidas por incendio o por otra causa natural, etc., prestándose mutuamente servicios y ayudas en dinero y en especie.

No son estas relaciones de vecindad tan estrechas entre los vecinos pastores de los pastos estivales, sobre todo, como entre los de otras profesiones o modos de vida. Ello es debido, en parte, a que la vida del pastor está caracterizada por movilidad y trashumancia que no le permite estar todo el tiempo en un mismo lugar. Los nombres *etxe* "casa" donde tiene el pastor su asiento principal —generalmente en un valle—, *txabola* "choza" donde vive durante la temporada estival, *aterbe* "refugio", *illor* "cortijo cubierto", *saroi* "majada" y *neguroso* "pastizal de invierno" recuerdan diversas fases, lugares y épocas de la vida pastoril.

Con la evolución del pastoreo y, sobre todo, con la dedicación de las familias a otro modo de existencia —a la agricultura, a la artesanía y a la metalurgia— vino un mayor asentamiento de las mismas en lugares fijos y su mayor adhesión a una tierra y a un albergue. En tales condiciones aparecen más marcadas las relaciones de vecindad.

A este propósito cabe citar, como ejemplo, el nombre *leenauzo* "primer vecino" que denota la familia que habita la primera casa a la derecha en *gurutzebide* o camino que conduce a la iglesia. *Leenauzo* tiene también otro sentido y otra carga: cuando muere un vecino, el *leenauzo* es el encargado de tomar a su cargo los trabajos domésticos de la casa del difunto y los relativos a éste —avisos, amortajamiento, presidencia del cortejo fúnebre, etc.—. He preguntado más de una vez: "Si ambas familias —la del difunto y la primera vecina— están enfadadas entre sí ¿se cumple esta costumbre?". Siempre me han respondido, poco más o menos: "los deberes que impone la vecindad son de otro

orden y, en casos como la muerte de un vecino u otra desgracia, hay que colocarse en ese nivel superior a donde no llegan los rencores ni las desavenencias".

9. LA HUELLA DEL HUMANISMO VASCO

Existe otro aspecto de la vida humana que los vascos llamamos *gizabidea* "el camino humano", el humanismo, cuyo origen y fundamento es frecuentemente recordado con esta frase: *ez gera gure baitan, besteren baitan baino; beste ori da guri eta mundu guztiari eragiten diona: Jainkoa* "no dependemos de nosotros, sino de otro; y ese otro es alguien que nos trasciende a nosotros y a nuestro mundo: Dios".

Este pensamiento ha sido considerado por el vasco como punto clave del entramado de su vida y como base de sus valores éticos y jurídicos —*zuzentasun* "justicia", *egikizun* "deber", *eskubide* "derecho", *ikuskizun* "responsabilidad"— y de su comportamiento.

Ese mismo pensamiento, del que arranca nuestro humanismo, se halla, sin duda, en el fondo de tantos mitos vascos que, si bien como elementos marginales o residuales, han llegado hasta nosotros; mitos incorporados a varios nombres de genios, como *Mari-lurpeko*, *Mari-munduko*, *Gaueko*, *Basajaun*, *Odei*, *Eguzki-amandre*, *Illargi-amandre*, que han contribuido a la conservación de muchos recuerdos de una idealidad hace tiempo desarticulada por el Cristianismo. Este no deshizo los viejos conatos en la búsqueda de lo trascendente que revelan tales nombres, antes les dio una nueva orientación con su concepción del mundo como una máquina cuyas piezas —agentes naturales— actúan conforme a leyes establecidas desde el principio y con la idea de un Dios único que trasciende al hombre y al mundo. Y presentó a Cristo como modelo concreto a quien debe imitar cada uno en su conducta. Tales han sido las soluciones dadas aquí a los problemas fundamentales humanos y tales las bases del humanismo vasco, perfiladas ya en tiempos prehistóricos y reforzadas luego y orientadas en un sentido racional, a la vez que sobrenatural, por el Evangelio de Cristo.